

El Tagarral. Una Puesta en valor.

El Tagarral, aparte de ser un terreno aledaño al casco urbano de Tres Cantos, posee un valor y una función a la hora de configurar el paisaje de nuestra ciudad.

El paisaje esta moldeado por interacción de los seres vivos con su entorno físico. Así, los seres humanos, interactuamos con nuestro entorno de igual manera que el resto. Nuestra especie además puede llegar a interactuar de un modo muy intenso, llegando a producir grandes cambios en el paisaje en muy poco tiempo.

En un territorio como el nuestro situado en Europa occidental y próximo a la cuenca mediterránea, la ocupación humana data de hace miles de años. La zona de Madrid ha sido ocupada desde la prehistoria y ha sido testigo del paso de multitud de pueblos y culturas: carpetanos, cartagineses, romanos, visigodos, musulmanes... Hasta llegar a nosotros. Algunos restos arqueológicos de estos pueblos, en concreto restos visigodos, han llegado hasta nosotros y muestra de ello podemos encontrarla en El Tagarral.

La consecuencia de esta larga historia de ocupación humana, es que la firma de nuestra especie está profundamente grabada en el paisaje y ha influido en el resto de plantas y animales con los que hemos compartido el espacio. Algunas especies como lobos y osos así como los extensos bosques que cubrían nuestra región desaparecieron, ya hace tiempo, a golpe de flechas, balas y hachas.

Testigos de aquello son los montes de El Pardo y de Viñuelas que fueron preservados por la realeza para un huso cinegético y que hoy en día, cumplen una importante función ecológica como “pulmones verdes” de la atestada capital. En estos reductos arbolados algunas especies forestales como el águila imperial ibérica, el buitre negro o el gato monte encontraron cobijo para criar. Dicha condición no ha pasado desapercibida y tanto el Monte de Viñuelas como el Monte del Pardo son consideradas Zona de Especial Protección para las Aves y se incluyen en la Reserva de la Biosfera del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares.

Sin embargo en el resto de zonas aledañas como, el Tagarral, el ser humano moldeó la vegetación para facilitar el cultivo y la ganadería extensiva. Esta acción supuso la pérdida de la mayor parte del bosque, pero ha configurado las condiciones necesarias para que puedan asentarse otras especies de zonas despejadas y hasta sirve de zona de alimentación de especies que crían en el Monte de Viñuelas como el águila imperial. Además la actividad ganadera da como resultado que especies carroñeras como milanos y buitres tengan acceso a los cadáveres del ganado, que eventualmente son abandonados en las colinas.

Así, **El Tagarral se encuentra inmerso en un paisaje fronterizo entre la campiña ganadera de Colmenar y los bosques de Viñuelas.** Así mismo es una zona lindante con el casco urbano de Tres Cantos, sólo separado de él por el arroyo del Bodonal. Este arroyo y el del Moralejo vienen a aumentar la riqueza paisajística de la zona, pues sustentan los bosques de ribera mejor conservados de nuestro municipio.

Esta situación de encrucijada de usos hace que sea una zona con una elevada biodiversidad. El ser humano es de algún modo responsable involuntario, al respetar ciertas zonas boscosas y al

haber mantenido la cultura de la ganadería extensiva, que ha quedado reflejada en el carácter de municipios como Colmenar Viejo y que supone una herencia cultural de primer orden.

Como conclusión final podemos decir que **cuando observamos el paisaje que nos rodea, estamos observando la última página de un libro que ha sido escrito por todas las generaciones anteriores.** Los árboles del Tagarral fueron respetados por aquellos pastores, las higueras plantadas o cuidadas por alguien, las tumbas visigodas fueron lloradas... Y ahora nosotros, la gente de Tres Cantos, podemos pasar por ahí libremente, admirar esa naturaleza a la puerta de nuestras casas, que no nos es ajena, que es un producto de nuestras acciones así como nosotros somos un producto de ella.

Todo lo que hacemos deja huella y por ello nos recordarán las generaciones venideras desde plantar un almendro hasta construir un lustroso centro comercial con un gran aparcamiento pleno de asfalto.

De nosotros depende.